

Recorrido. El románico de los Pirineos catalanes, *obispos, condes y barones*

La franja pirenaica entre Aragón y Cataluña fue un territorio incierto. En lo político vieron concurrir los intereses entre los monarcas aragoneses y la nobleza catalana y gascona. En lo espiritual, fluctuaron entre las sedes obispales de Roda de Isábena y Urgell. Aunque hoy estos territorios estén perfectamente repartidos, de aquel contexto surgieron peculiaridades geopolíticas como el Principado de Andorra o territorios con una idiosincrasia cultural tan marcada como la Val d'Aran.



Como una seña de identidad común, el arte románico dio sentido y unidad cultural a estos antiguos territorios condales de Ribagorza, los dos Pallars, la Val d'Aran y Urgell. La introducción del nuevo estilo vino de la mano del abad Oliva de Ripoll, que trajo al territorio a los maestros canteros del lago de Como. El arte lombardo serviría entre los siglos XII y XIII para expresar el prestigio de sus patronos, ya fueran los obispos de la Seu, los barones de Erill o los condes de Bigorra. El aislamiento de algunos de estos espacios, especialmente significativo en el valle de Bohí, preservó un conjunto de parroquias románicas de absoluta coherencia estilística que aún son hitos fundamentales del paisaje natural y cultural de estos valles. Cualidad que en el caso del conjunto del Bohí ha merecido la consideración de Patrimonio de la Humanidad concedida por la Unesco.



Cuando a principios del siglo XX, Cataluña andaba inmersa en la búsqueda de su identidad, encontró en el románico de estos valles uno de sus paradigmas. Les proponemos rastrear un territorio antiguo, hermético y bello que aún preserva cierta esencia de tiempos pasados.

DATOS

Duración: seis días